



## El rostro del maestro; Reflejo de experiencias y vivencias.

*“La mejor manera de encontrar al otro es la de ni siquiera darse cuenta del color de sus ojos! cuando observemos el color de los ojos, no estamos en relación social con el otro. Ciertamente que la relación con el rostro puede estar dominada por la percepción, pero lo que es específicamente rostro resulta ser aquello que no se reduce a ella”*  
Emmanuel Levinas (1993a: 79)

### ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Mgra. Martha Liliana Marín Cano

Licenciada en Ciencias Sociales de la Universidad de Caldas; Especialista en Educación Personalizada de la Universidad Católica de Manizales; Magistra en Educación de la Universidad Javeriana en convenio con la Universidad de Caldas; doctoranda en Ciencias de la Educación de Rudecolombia CADE Universidad de Caldas.

martha.liliana.marin@hotmail.com

#### Resumen

Actualmente la escuela colombiana ve marchar a los maestros hacia escenarios distintos y al mismo tiempo abre sus puertas a nuevos maestros y maestras; quienes ingresan al mundo cotidiano para recrear el ambiente escolar con sus experiencias, pero la intención de la reflexión es mostrar el rostro del maestro(a) que ha construido su plan vital en la intimidad del aula y en todos aquellos espacios que se constituyeron en testigos de la intersubjetividad. En este sentido, me detengo en las ausencias y las presencias de los maestros(as) para escudriñar con respeto en su intimidad y comprender qué sentimientos afloran en el momento de la partida y el significado que ha tenido la vida en la escuela para su transformación personal. Los diálogos con ellos(as) generan posibles preguntas y futuras reflexiones que valdría la pena seguir discutiendo para visualizar el rostro del maestro, que en ocasiones se pierde en la indiferencia del otro.

Palabras clave: maestro, acervo de conocimiento, ausencias, presencias, rostro, proyecto vital.

#### The Teacher's face: Reflection of experiences in life.

#### Abstract:

Nowadays the Colombian school can see teachers moving to diverse scenarios while it opens opportunities for new teachers, entrants to the educational field, to re-create the school atmosphere with their life experiences. Though, the intention of this paper is to show the face of a teacher who has built his/her vital project inside a classroom as well as in all the diverse places that have been witnesses of relationships among human beings. That is why, I think about the presence and absence of teachers so I can go deeper, look into their intimacy to understand the feelings that come out at the moment of leaving as well as the meaning school has had for their personal transformation. Conversations with those teachers generate questions for potential discussions that are worth carrying out in order to recognize the face of the teacher as a human being, fact that sometimes is forgotten by indifference.

Key words: Teacher, knowledge background, absence, presence, vital project.

## 1. Introducción

El mundo cotidiano del maestro(a) en la escuela se teje a través de las acciones de los sujetos que la habitan; ella se constituye en escenario vital para quienes comprendemos a través de la educación la posibilidad de realización humana. Habitar la escuela le permite a los sujetos maestros(as) construir sentidos a través de sus vivencias, las cuales se configuran en el día a día de su cotidianidad.

En este sentido, me interesa mostrar el rostro de aquellos(as) maestros(as) que han vivido su proyecto vital en la escuela y un día la deben abandonar porque su ciclo profesional para algunos ha terminado ha llegado a un punto en el cual se debe ceder el camino a la generación de relevo. Pero se va el maestro, y se lleva consigo los sueños, deseos, vivencias, frustraciones, anhelos y también todo aquello que pudo haber hecho y no hizo. Es la escuela de las presencias y las ausencias.

Atendiendo a lo anterior, me pregunto por *¿cómo las experiencias y las vivencias de los maestros y las maestras en la escuela son reflejo de los rostros que la habitan?*

## 2. ¿Qué refleja el rostro del maestro que se va?

A riesgo de parecer excesivamente romántica deseo presentar el rostro<sup>1</sup> de un maestro(a) que ha consolidado su plan de vida en el “mundo de la vida cotidiana”<sup>2</sup> de la escuela; éste ocupa las presencias y las ausencias. En esta dirección, el maestro(a) lleva la escuela en sí mismo: la palabra que expresó, el gesto que hizo, la pregunta que negó y potenció, el silencio, la angustia, la incertidumbre, el deseo, la impotencia, la contradicción, la indiferencia, la satisfacción, la motivación, los sueños; es “la conciencia”<sup>3</sup> de sus actos la que le permite construir sentidos.

Es mi interés avanzar en esta reflexión, porque *“en las últimas décadas del siglo XX ningún grupo*

*humano ha sido sometido a mayores tensiones, intervenciones y experimentos que los maestros”* (Martínez, 2004: 366); ellos(as) se han constituido en objetos de estudio de investigadores, instituciones y organizaciones que en algunos casos han desconfigurado el oficio del maestro al hacer referencia más a sus carencias que a sus potencias, influyendo, como lo expresa José Esteve, citado por Martínez Boom, en su libro *De la escuela expansiva a la escuela competitiva: “en la imagen que el profesor tiene de sí mismo y de su trabajo profesional, planteando una crisis de identidad que puede llegar incluso a la autodepreciación del yo”* (Esteve, citado por Martínez, 1994: 370).

Desde una mirada globalizada, los organismos internacionales, la banca internacional, las cumbres mundiales, las organizaciones no gubernamentales, entre otras, han generado orientaciones y directrices de políticas educativas, estándares, objetivos, indicadores y metas educativas en detrimento de la naturaleza de la escuela, la formación del educando y el oficio del maestro(a).

En los discursos subyacen intenciones estandarizadoras y homogenizadoras que penetran en el mundo cotidiano de la escuela sin lugar a interpretaciones, comprensiones y explicaciones. ¿Cómo se ha implicado el maestro(a) en estas nuevas dinámicas?, ¿cómo asumen los maestros(as) las amenazas o desafíos provenientes de las reformas educativas?, ¿qué lecturas hace de su mundo vital y qué relaciones establece en el mismo?, ¿qué lecturas hace del sí mismo?, ¿qué motivaciones tiene el maestro?, ¿qué percepciones ha tenido de su mundo y cómo éstas han afectado su conciencia? son cuestionamientos que pueden cerrar o ampliar las brechas entre el mundo de la escuela mirado desde afuera o el mundo de la escuela mirado desde adentro.

No es mi intención detenerme en estos asuntos, pues no es el eje de la reflexión, sólo lo hago como apertura para pensar la escuela de otra manera,

<sup>1</sup>“El rostro es la identidad misma de un ser. Se manifiesta en ella a partir de sí mismo, sin concepto. La presencia sensible de este caso fragmento de piel con frente, nariz, ojos, boca, no es un signo que pudiera remontarse hacia su significado ni una máscara que lo disimula” (Levinas, 1991: 46).

<sup>2</sup>“... realidad que la persona alerta, normal, y madura encuentra dada de manera directa en la realidad natural” (Schutz & Luckmann, 1977: 41).

<sup>3</sup>“La conciencia es un acto, un acto en donde está el sujeto y el mundo, es darse del hombre a las realidades, en donde el yo abstrae el mundo para su propia realidad” (Vanegas, 2008: 16).

desde los rostros de seres humanos que construyen sus experiencias (Levinas, 1991) en el día a día, seres humanos comunes y corrientes, invisibles para muchos y visibles para algunos, estos son los maestros, un grupo de ellos(as) dedicados(as) en su plan de vida a formar y a autoformarse con las experiencias construidas en la intersubjetividad. Hagamos un alto en el camino para que los maestros(as) hablen de los maestros pero desde los rostros<sup>4</sup> humanos.

### 3. Los rostros que hablan en la escuela

Ahora nos corresponde mirarnos desde adentro y mostrar el mundo cotidiano de la escuela, los rostros que hablan, *“habla en la medida en que es él el que hace posible y comienza todo discurso”* (Levinas, 1991: 82), que se movilizan en el día a día en *“ámbitos finitos de sentido”*<sup>5</sup>, ellos(as) *“muestra[n] y se muestra[n]”* (Universidad Javeriana, 1999) en su oficio de enseñar, en las relaciones que establecen con sus pares y con la comunidad en general aunque hay otros rostros que denotan cansancio, fatiga, rutina, unidireccionalidad, verticalidad, pasividad e indiferencia frente a los acontecimientos del mundo escolar, pero esto no quiere decir negación de su oficio de maestro(a) sino el significado que ha tenido su vivencia: *“la vivencia no es ni la conciencia ni la cosa, ella es el producto de la relación, es el acto mismo de dirigirse a lo escorzado de las cosas. Lo vivenciado es dado en su totalidad, como síntesis temporal en el ahí, en el ahora”* (Vanegas, 2008: 16).

### 4. El acervo de conocimiento de los maestros(as) y el proyecto vital.

Cada maestro(a) lleva consigo un “acervo de conocimiento”<sup>6</sup> que lo hace familiar o no familiar con las experiencias de los demás sujetos con lo cuales se relaciona. En su acervo de conocimiento lleva consigo los deseos, los proyectos, los miedos, los éxitos, las expectativas, lo cual de alguna manera ha tenido que ver con el educando; él se constituye en la fuerza y en el contenido vital, en un tiempo vital, que

es el del otro y el mío. Ambos en relación diferente (docentes/educandos), se desplazan por senderos formativos, se encuentran en la corporeidad aunque no lo hagan en la intimidad, se descentran hacia el otro para encontrarse con el ser del otro en el horizonte de posibilidades. Por otro lado, se separan y se tornan ausentes aunque su presencia está en sucesividad del tiempo. Insisto, el educando es la fuente de inspiración del maestro(a). Veamos un testimonio de un maestro al hacer referencia a sus educandos:

*“Un muchacho con proyecto de vida sabe para donde va, el equipaje que debe llevar, la ruta que debe seguir, si tiene un proyecto de vida sabe llegar, sirve para dar sentido, alegría de vivir, tener compromiso (...) en la medida que tengo un servicio de vida a los demás, tengo un sentido de vida para mí mismo”*<sup>7</sup>.

En esta línea, el plan de vida del maestro(a) se configura en la intersubjetividad y puede llegar a convertirse en posibilidad de realización para el educando; el deseo del maestro(a) es ver a su educando ganar en humanidad.

A pesar del educando ser la fuerza que impulsa al maestro(a) a pensarse en la cotidianidad, en diversas ocasiones añora otro estilo de vida fuera del escenario escolar, aunque ello no quiere decir que no estén presentes los sujetos que hicieron parte de su entramado cotidiano. Su plan de vida se ha consolidado con el transcurrir de los años, aunque se reconfigura al darse cuenta de la cercanía de su retiro, el cual debe asumir como algo inherente a su oficio, en este caso empiezan a surgir expresiones como: ¡me quiero ir!, ¡deseo disfrutar y hacer nuevas cosas!, ¡quiero compartir con mi familia!, ¡quiero escribir!, ¡estoy cansado!, ¡esto ya no es lo mío!, ¡estoy decepcionado!, ¡esto es muy duro! Expresiones algunas desafortunadas y otras consecuentes con la misión desarrollada, ambas cargadas de sentimiento, satisfacción o quizás dolor; es el rostro de un docente deseante de nuevas experiencias.

<sup>4</sup>“el abordaje del rostro no es del orden de la percepción pura y simple, de la intencionalidad que va hacia la adecuación. Positivamente, diremos que, desde el momento en que el otro me mira, yo soy responsable de él sin ni siquiera tener que tomar responsabilidades en relación con él; su responsabilidad me incumbe” (Levinas, 1991: 90).

<sup>5</sup>“un ámbito finito de sentido consiste en experiencias de sentido compatibles entre sí (...) apuntan a un estilo particular de vivencia, vale decir, un estilo cognitivo” (Schutz & Luckmann, 1977: 43).

<sup>6</sup>“El acervo de conocimiento del mundo de la vida no es el resultado de sucesos cognitivos racionales en la actitud teórica (...) es el resultado de la sedimentación de experiencias subjetivas del mundo de la vida” (Schutz & Luckmann, 1977: 130).

<sup>7</sup>Entrevista realizada a docente de la Secretaría de Educación de Caldas en el 2008.

Pero al mismo tiempo, la mirada del docente se pierde en la distancia y se observa placer en su rostro con la pronunciación de nuevas expresiones: ¡ésta es mi vida!, ¡este es mi mundo!, ¡yo me hice aquí en el aula y en cada uno de los corredores que he recorrido!, ¡aquí me transformé!, ¡aprendí a ver la vida diferente!, ¡ésta es mi pasión! *“El horizonte de las fases realmente presentes del flujo de conciencia abarca retenciones y protecciones de fases próximas, así como recuerdos y expectativas cuyo alcance está determinado a través del interés relacionado con las situación”* (Schutz & Luckmann, 1977: 127).

En un instante pasan por la mente del maestro escenas de épocas anteriores: el inicio en el magisterio, la primera clase, el encuentro con el primer grupo de estudiantes, la preparación de clases, las tertulias con los compañeros, los recorridos por la escuela, las celebraciones culturales, el sonido del timbre, el sonido de la campana, las llamadas a lista, las salidas pedagógicas, los regaños a sus alumnos, los llamados de atención, las confrontaciones con los compañeros, las marchas de protesta, el rincón del tinto, en fin, una serie de recuerdos que ahora alcanzan un nuevo significado en la incertidumbre. *“Durante un día, una hora incluso, podemos atravesar toda una serie de tales ámbitos, mediante modificaciones de la tensión de la conciencia”* (Schutz & Luckmann, 1977: 44).

También está en su recuerdo las últimas palabras que escuchó cuando su salida ya era anunciada; en ese instante se encuentra entre lo dado y lo posible *“(…) el reemplazo suyo ya está, llega la próxima semana y continuará con el proceso...”*. *“El ‘ser ahí’ recorre el espacio de tiempo que le es concedido entre los dos límites de tal forma que, siendo ‘real’ solo en el ahora, salta, por decirlo así, de uno a otro de los ahora que integran la secuencia de su ‘tiempo’”* (Heidegger, 1951: 404).

##### 5. El maestro se despide y se desplaza en las ausencias y las presencias

Éste es uno de los rostros de la escuela que quizás no hemos develado, porque nuestro afán ha sido el de la instrucción y nos hemos olvidado de quién es el que recorre día a día los pasillos de ella. Un ser humano

con un acervo de conocimiento que en un comienzo vio lejana la partida, pero ahora lo están despidiendo con ramos, serenatas y placas haciéndole manifiesto el reconocimiento durante su vida, pero ¿qué piensa el docente con todas estas manifestaciones de cariño?, ¿por qué su silencio?, ¿por qué su mirada es distinta?

*“En este sentido el futuro conforma el motor del hacer de la conciencia en el presente, es la base de la motivación en el ahora, así que las características que se hacen impresiones, tanto pasadas como presentes, cobran sentido por el futuro, éste es el que asegura el presente de las impresiones en la conciencia; por esto el futuro es indispensable en la constitución del fenómeno, pues él es porque lo puedo anticipar en el futuro”* (Vanegas, 2008: 23).

El mundo cotidiano de la escuela va más allá de los discursos, las retóricas y se magnifica en los rostros humanos que la habitan; rostros de relaciones que se han constituido en lo dado y lo posible, que se han dado cuenta de la fugacidad del tiempo, del día a día, porque cada instante de su vida es de renovación, como lo expresa Martín Heidegger: *“la monotonía de la cotidianidad toma por renovación lo que en cada caso trae justamente el día”* (Heidegger, 1951: 404), también es significado y sentido en las acciones siempre en potencia con y para el otro. Son seres humanos del presente pero también del futuro, que han desplegado a través de la naturaleza de la pedagogía que es la formación.

Así se expresa un docente de su compañero que pronto partirá de la escuela, dejando en su caminar un cúmulo de experiencias y vivencias de significado inmensurable para quienes lo preceden:

*“Nos deja su experiencia, cariño y cortesía, es una luciérnaga, una linterna, luz y faro encendido es la llama que engendra el sentimiento (...) fuerte en el devenir y seguro de sí mismo, amigo de los profes, abierto en el decir e igualmente en su obrar”*.<sup>8</sup>

<sup>8</sup>Entrevista realizada a docente de la Secretaría de Educación de Caldas en el 2008.

Las palabras del maestro(a) expresan admiración y reconocimiento por el maestro(a) que va más allá de la epistemología, el desarrollo científico, los discursos instrumentales y se centra en el mundo íntimo, co-compartido. *“Lo consciente es el mundo íntimo que no sólo alberga un isomorfismo con el mundo fáctico, sino mucho más: sentimientos, pasiones, estados, relaciones, entre otros. Este mundo de la conciencia es co-compartido ínter subjetivamente...”* (Vanegas, 2008: 26).

Un mundo en el que la presencia del otro y las ausencias de ellos(as) se constituyen en la fuerza para continuar tejiendo experiencias en un mundo complejo. El otro es el amigo, el cómplice, el hermano, el par, es la familia, se constituye en la historia, en la biografía, hace parte del plan de vida; es el rostro visto a través del otro. La cercanía vivencial hace que nuestra experiencia vital haga parte de la sedimentación de experiencias. *“Esto significa que no podemos pensar en el hombre independiente de todo contexto de las vivencias, los unos con los otros, y esto en tanto somos conscientes de ellos y ellos de nosotros, en un mundo como escenario de las actuaciones del hacer mismo y en este mismo escenario se da el horizonte en tanto fondo de experiencias”* (Vanegas, 2008: 27).

El rostro del maestro(a) que se va, se hace co-presente, es decir, existencias que se hacen permanentes en nosotros, así no estén entre nosotros. En estas co-presencias o permanencias en nosotros encontramos: las recetas del maestro, los discursos, los silencios, los gestos, los movimientos, las miradas, la agilidad, la organización, la diplomacia, la irreverencia, entre otros asuntos, que seguirán presentes en los recuerdos de los que quedamos. Esto expresa un maestro de uno de sus compañeros retirados:

*“Extraño a mi compañero por lo especial y cariñoso. Él siempre me saludaba, estaba pendiente de todos (...) tengo recuerdos muy gratos de mis compañeros que se han ido, extraño la amistad, las actividades de trabajo, el trabajo en grupo...”*<sup>9</sup>

El maestro(a) en la relación intersubjetiva y en tiempo presente, se percata de la ausencia y de la

presencia del otro y, en este sentido, extraña el encuentro cara a cara con el otro en la cotidianidad, así mismo, las expresiones de afecto. La mirada de aceptación y reconocimiento hacen parte de su acervo de experiencias y de los recuerdos que han quedado grabados en la memoria colectiva. *“La situación cara a cara representaría la realización misma del tiempo; la invasión del porvenir por parte del presente no acontece al sujeto en solitario, sino que es la relación intersubjetiva. La condición del tiempo es la relación de seres humanos, la historia”* (Levinas, 1993b: 121).

La maestra en actitud de anticipación a un por-venir, desde el presente expresa:

*“Estuve treinta años retirándome, en este diciembre me retiro y nunca fui capaz (...) se me iban pasando los términos hasta que decidí retirarme. El día que cumplí 36 años de servicio llevé la renuncia. Cuando llega la respuesta jeso sí es traumático! [Se queda en silencio] Es definitivo, no da vuelta atrás. Es más de media vida que dejó en la institución: los alumnos, los compañeros, allí empecé a tener los hijos y a compartir lo vivido con mi esposo. Era una felicidad llegar al colegio [sonríe]. Llegar al colegio era un alivio, borrón y cuenta nueva.”*<sup>10</sup>

El maestro(a) como ser histórico se moviliza en su tiempo y en el tiempo de los otros, en estas posibilidades subjetivas e intersubjetivas se constituyen y se establecen procesos de ruptura entre lo conocido y lo desconocido, lo conocido son sus treinta y seis años de vivencias en la escuela, y lo desconocido, aquello por-venir que no alcanza a imaginar porque su vida se ha configurado en este escenario vital.

En este contexto se percibe un temor por continuar un plan de vida alejado de su mundo particular que construyó en la intersubjetividad y en el cual los recuerdos que surgieron de allí, se almacenaron en su conciencia e impactaron y alteraron su alma. En esta dirección existe una confrontación del maestro entre lo que vivió con lo que está viviendo; el desprendimiento es un recomenzar en otros

<sup>9</sup>Entrevista realizada a docente de la Secretaría de Educación de Caldas en el 2008.

<sup>10</sup>Entrevista realizada a docente de la Secretaría de Educación de Caldas en el 2008.



ámbitos del mundo de la vida. Al respecto, esto expresa un maestro:

*“El retiro es muy sencillo para aquellos que han tenido desprendimientos familiares o es muy duro para aquellos que han quedado solos. ¡Salgo y hasta luego! (...) hasta aquí llegué. ¡Ya, listo!, ¡qué bueno es uno retirarse, no que lo retiren. Uno tiene que saber que se tiene que ir, uno lo tiene que pensar”.*<sup>11</sup>

Estos rostros de maestros, que un día de sus vidas ingresaron a la escuela con preguntas, incertidumbres, certezas y sensibilidades ya no pueden seguir siendo invisibles ante nosotros, porque en cada uno de nosotros están las vivencias de sus presencias.

#### A manera de cierre-apertura

Es el momento de seguir auscultando el escenario escolar y hacer un alto en el camino para conversar con los que se van. ¿Quiénes se van?, ¿qué hay en sus rostros?, ¿qué los motivó?, ¿cómo se ven frente a su plan de vida?, ¿qué nuevas relaciones configuraron?, ¿qué experiencias y vivencias se convierten en legado histórico para comprender el mundo de la escuela desde el rostro del maestro?

De esta manera, los trayectos formativos de aquellos(as) continúan su despliegue en sus planes de vida, quienes en un hacer-se siguen tejiendo experiencias en nuevos ámbitos sociales y culturales, siendo uno de ellos la familia.

Lo anterior, sugiere ver la escuela desde el rostro del maestro, quien con un acervo de experiencias se está convirtiendo en sombra en la cotidianidad de la escuela. Suena contradictoria esta expresión, pero es un reclamo para que el maestro(a) se encuentre con el maestro(a) en condiciones de alteridad e identidad.

#### Bibliografía

Esteve, J. M. (1994). *El malestar docente*. Barcelona: Paidós.

Heidegger, M. (1951). *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Martínez Boom, A. (2004). *De la escuela expansiva a la escuela competitiva*. Barcelona: Anthropos.

Levinas, E. (1977). *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Sígueme.

\_\_\_\_\_. (1991a). *La balsa de la medusa*. Madrid: Rogar.

\_\_\_\_\_. (1991b). *Entre nosotros: ensayos para pensar en otro*. París: Bernard Grasset.

\_\_\_\_\_. (1993). *El tiempo y el otro*. Barcelona: Paidós.

Schutz, A. & Luckmann, T. (1997). *Las estructuras del mundo de la vida*. Asunción: Amorrortu.

Vanegas García, H. (2008). *Curso de investigación fenomenológica*. Módulo de clase. Manuscrito no publicado, Rudecolombia-Universidad de Caldas, Manizales.

Pontificia Universidad Javeriana. (1999). *Formas de educación: formación integral*. Bogotá: Centro Editorial PUJ.

Fecha de Entrega: 9 de febrero de 2009

Fecha de Aprobación: 5 de mayo de 2009

<sup>11</sup>Entrevista realizada a docente de la Secretaría de Educación de Caldas en el 2008.